

# Líbano: el país de la montaña perfumada



CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

*Incluso a un hombre que lo posee  
todo, siempre se le puede ofrecer  
un libro antiguo.*

Amin Maalouf

## La montaña libanesa

La historia de todos los países está asociada con la del entorno geográfico; Líbano no se puede entender sin considerar su ubicación y conformación montañosa en el Mediterráneo, ese lecho de mar donde se escenificaron los viajes de los fenicios y otros pueblos marítimos como el griego. Sin atreverse demasiado a perder la vista del territorio, bogaron por las costas con el temor de que fuera real la sentencia de lo que habría más allá de las columnas de Hércules, en Gibraltar. Sólo circunstancias excepcionales como las corrientes o los vientos los llevaron por rutas desconocidas.

Pero el Mediterráneo es, según la obra cumbre del historiador Fernand Braudel,<sup>1</sup> ante todo las montañas, visibles desde todas partes:

El Mediterráneo no son, pues, sólo los paisajes de viñedos y olivares, las zonas urbanizadas y las franjas frondosas; es también, pegado a él, ese otro país alto y macizo; ese mundo erguido, erizado de murallones, con sus extrañas viviendas y sus caseríos, con sus "nortes cortados a pico". Nada recuerda aquí el Mediterráneo clásico y risueño en el que florece el naranjo.

Las montañas se elevan cerca de las planicies; por ello sus nieves son eternas, lo que les dio a su paisaje y a su cultura características muy particulares.

Estas nieves perpetuas nos explican la larga historia del "agua de nieve" de la zona del Mediterráneo, que ya Saladino dio a beber a Ricardo Corazón de León ... En la Turquía del siglo XVI, el "agua de nieve" no era siquiera un lujo de los ricos. En Constantinopla y en otros lugares —Trípoli de Siria, por ejemplo—, los viajeros mencionan a vendedores de agua de nieve, trozos de hielo y sorbetes, artículos que se pueden comprar por unas pocas monedillas.

Así, los relevos de veloces caballos la llevaban de Siria a Egipto.<sup>2</sup> Y en Damasco era usual comprar a los vendedores nieves con aroma de rosas o de jazmines, en una práctica que se ha extendido hasta nuestros días. Aun hoy es difícil imaginar la sorpresa de los comensales en la corte de la Sublime Puerta cuando sus banquetes se rociaban con el agua de nieve y su frescura y exóticos sabores embriagaban de dicha a tanto embajador que pudo constatar el poder del imperio del Mediterráneo.

La variedad de la montaña no sólo estriba en esa nieve a reducidas alturas que permite saciar la sed de los acalorados moradores de las tierras bajas en la época de estío. Cuando el embajador De Brèves viajó a conocer los cedros de Líbano el 26 de junio de 1605, se sorprendió de las diferencias que produce la altitud: "Aquí en Líbano viñas y olivos apenas estaban comenzando a florecer y el trigo a amarillear, y en

<sup>1</sup> *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. I, FCE, México, 1976, 858 pp.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 33.

la costa de Trípoli ya se veían uvas, las olivas estaban gordas, el trigo segado y los demás frutos muy adelantados.”<sup>3</sup>

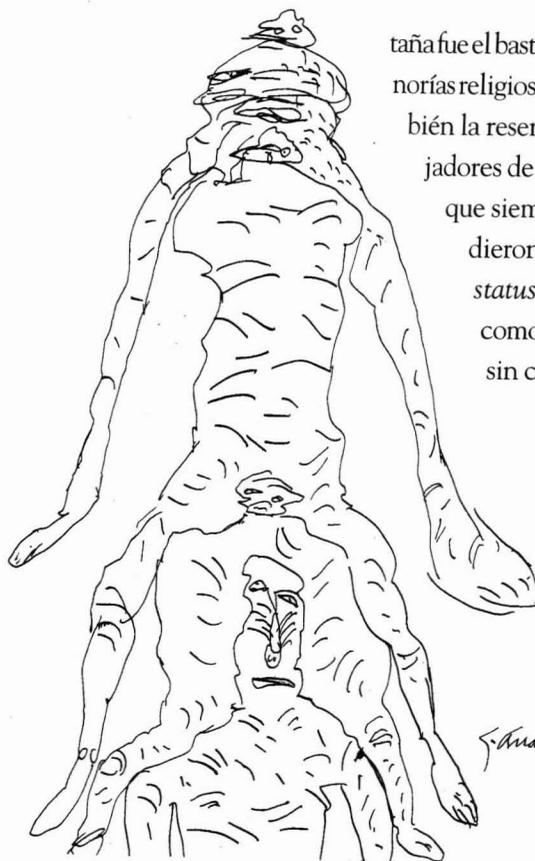
Pero, además de esas tierras pródigas de sol y de lluvias, la montaña y sus lugares más escarpados han sido siempre asilo de la libertad. Hacía notar el barón de Tott en sus *Memorias*:

Siguiendo la costa de Siria, vemos que el despotismo (de los turcos) se extiende sobre toda la costa y se detiene al llegar a la montaña, al topar con las primeras rocas, con el primer desfiladero fácil de defender; entre ellas conservan celosamente su independencia los kurdos, los drusos y los mutualis, los señores del Líbano y del Antilíbano.<sup>4</sup>

Esas montañas fueron estratégicas para los cruzados en su ruta de doscientos años para rescatar el Santo Sepulcro y refugio de los cristianos en un mundo que se islamizaba apresuradamente. La sangre de árabes vertida por los *frany* al tomar Bagdad hizo exclamar al cadí Abu-Saad al-Harawi: “La peor arma del hombre es verter lágrimas cuando las espadas están atizando el fuego de la guerra.”<sup>5</sup> Los cristianos, sin embargo, fueron encontrando refugio en la región que evocan Damasco —la ciudad viva más antigua mencionada por la Biblia—, Beirut —donde Roma estableció una de sus más reconocidas universidades— y Alepo —a tres jornadas de Antioquía y, por lo tanto, de Constantinopla. Allí, entre las barrancas y murallas escarpadas, encontraron asilo los grupos religiosos que se iban formando, como los maronitas, los jacobitas, los malakitas y los drusos. Pero la sobrevivencia no alcanzó a todos porque los maniqueístas no tuvieron ninguna oportunidad ante el avance de la Roma cristiana, después de Constantino. Por todo eso, hasta ahora es difícil hablar, según Amin Maalouf, de fronteras entre las adhesiones religiosas y las nacionales. Es curioso que, después de las cruzadas, el círculo cristiano formado por Beirut, Akaba y Damasco se diluyera.

La vida en la montaña fue posible pero no fácil, pues los productos de sus tierras fertilizadas por el sol y la permanente humedad no alcanzaban para el ritmo del crecimiento poblacional. Un dicho muy antiguo asegura por eso que los montañeses siempre buscaban descender, nunca subir. Y es que el empobrecimiento iba aparejado con los trabajos más rudos de los campesinos o *fellahs*. De hecho la mon-

taña fue el bastión de las minorías religiosas, pero también la reserva de trabajadores de los señorios que siempre pretendieron alcanzar el *status* de feudos, como en Europa, sin conseguirlo.



### Cuatro siglos de dominación

Durante más de cuatro centurias, Líbano, el país de los cedros de Dios, vivió bajo el dominio del Imperio Otomano, llamado de la Sublime Puerta o Gran Puerta en su traducción literal del árabe, metáfora equívoca que indicaba la entrada pero nunca la salida.

Desde 1516 los libaneses formaron parte de un imperio que marcó el destino del Medio Oriente, hasta que su decadencia se inició hacia finales del siglo XVIII hasta precipitarse en una profunda crisis económica en los comienzos del XIX, cuando ya no pudo resistir las guerras intestinas entre los señores feudales y los jenizaros de la guardia imperial, la presión de los pueblos sojuzgados, el escaso desarrollo de sus fuerzas productivas y los intereses de las nuevas potencias imperiales nacientes.

En ese amplio periodo varios gobernantes pasaron por Líbano, unos más conocidos que otros; los hubo magníficos, dignos, incompetentes, sanguinarios y honestos cuando ya la historia de Nur al-Din y Saladino se había convertido en leyenda. Tres grandes divisiones o bajalías organizaron el territorio: Damasco, que incluyó a Siria, Balbek y Líbano desde el Río del Perro hasta la frontera con Palestina. Trípoli, el más antiguo puerto fenicio, con parte de Siria y las tierras liba-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>5</sup> Amin Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, 1983, p. 16.

nesas entre el Río del Perro hasta Nahr el Kebir. Y finalmente Alepo.

Los *pachás* se sucedían a velocidad de vértigo. En un siglo y cuarto 133 pachás desfilaron por los gobiernos de Siria. En sólo dos años fueron sustituidos y nombrados hasta 35 pachás. Un cónsul veneciano establecido en Alepo vio pasar por el gobierno, en tres años, nueve gobernadores.<sup>6</sup>

La tiranía y el desgobierno fueron una constante en la vida de los libaneses. Durante los siglos XVI y XVII los emires Maanidas controlaban el Chuf y los Chehab el Waditaim. Las cargas impositivas resultaron agobiantes por la presión de conquistadores y aliados tan poderosos. Entonces se podía considerar a la

... nación dividida en dos clases: el pueblo y los *chaiks* [como se designaba a los más notables], ... aquellos a quienes la antigüedad de sus familias y la holgura de sus fortunas les atribuyeron un estado más distinguido que el de la multitud. Todos vivían diseminados en las montañas, por los pueblos, por aldeas, incluso por casas aisladas, lo cual no ocurría en la llanura. La nación entera es agrícola y cada quien labora con sus propias manos el pequeño dominio que posee o tiene en arriendo. Los mismos *chaiks* viven de esa manera, y apenas si se distinguen del pueblo por su mala pelliza, un caballo y algunas ligeras ventajas en la comida y en la habitación.<sup>7</sup>

Durante el periodo de Fakhredin, hacia el final del siglo XVI, hubo arreglos que conciliaron a los drusos con los maronitas. Pero al morir aquél la montaña fue confiada a sus descendientes, que con trabajos pudieron mantener una precaria autoridad vigilados por la Sublime Puerta. Las autoridades siguientes fueron inestables, salvo algunas excepciones, como la de Bechir I, aliado de los pachás de Saida y Trípoli, o como Melham, quien logró reducir en dos tercios el tributo que pagaba Líbano y casi unificar la montaña al mantener los acuerdos entre drusos y maronitas.

Ya en el siglo XIX, los países de la Europa Occidental comenzaron a hablar del Imperio Otomano como "el hombre enfermo" cuando se cruzaban los mensajes diplomáticos. Turquía se enfrentó a Rusia entre 1828 y 1829, luego de lo cual debió ceder parte de su territorio. Esto provocó mayores exigencias impositivas a los súbditos y el problema se

agravó cuando Egipto se posesionó de Líbano en 1831. Fueron los tiempos de Bachir II, hombre clave en las negociaciones con Turquía y en el despertar nacionalista.

Entonces Líbano, el emirato (o principado), adquirió jurisdicción sobre los distritos cristianos, musulmanes y mixtos. "En aquel tiempo, el cielo estaba tan bajo que ningún hombre osaba erguirse cuan alto era. Sin embargo, existía la vida, existían los deseos y las fiestas, y aunque nunca se esperara lo mejor en este mundo, se esperaba cada día escapar de lo peor." Estaba, como dice Amin Maalouf, el señor feudal y

por encima de él y de la gente de su misma condición estaba el emir de la montaña, y por encima del emir, los pachás



de las provincias, los de Trípoli, de Damasco, de Sidón o de Acre. Y aún más alto, mucho más alto, cerca del Cielo estaba el sultán de Estambul.<sup>8</sup>

Tras todos los arreglos políticos internos se encontraban las posiciones de las potencias occidentales interesadas en los territorios ocupados por la Sublime Puerta. Las cargas fiscales eran un fuerte peso para Líbano, de tal forma que las potencias obligaron a los otomanos a abolir el régimen fiscal sobre aquél, en una medida que también benefició a Siria y a Egipto.

<sup>6</sup> Alfonso Negib Aued, *Historia del Líbano*, Emir, México, 1945, p. 147.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>8</sup> *La roca de Tanios*, Alianza Cuatro, España, 1993.

Durante los primeros años de dominio de los egipcios en Líbano, se confiscaron los bienes de numerosos drusos para entregarlos a los maronitas, disposición que provocó el desplazamiento de los primeros hacia el sur, después de siglos de vivir en el norte. Los cristianos, hasta entonces en situación de una minoría oprimida, lograron mejorar su situación y los maronitas, en particular, consolidaron su estructura religiosa de tradición milenaria. Entonces, las cosas sucedían más o menos así: "... cuando las tropas egipcias llegaron a las inmediaciones de nuestra región, su general en jefe envió un mensajero ante el emir para pedirle que se uniera a él". Éste juzgó imprudente tomar partido, por lo que recibió un segundo mensaje: "O vienes a unirme a mí con tus tropas, o seré yo quien vaya hacia ti, arrasaré tu palacio y plantaré higueras en su emplazamiento."<sup>9</sup>

Sin embargo, en 1839 los turcos intentaron recuperar su influencia en Líbano. Francia y Gran Bretaña reclamaron al sultán Salim Pachá que hubiera proporcionado municiones a los drusos y nombrado a Alí Pachá gobernador turco de Monte Líbano. Sir Richard Wood se dirigió al sultán:

Es necesario que Su Excelencia se dé cuenta de que los montañeses no permitirán jamás que el Líbano sea gobernado por un pachá turco, ya que esto se halla en pugna con sus antiguas prerrogativas reconocidas por la Sublime Puerta no tan sólo en ocasiones anteriores sino en los últimos tiempos. Es, por tanto, indudable que los libaneses se opondrán a que Alí Pachá tome posesión de su cargo; y por consiguiente si le hacen la guerra y le obligan a abandonar la montaña será un gran golpe para el prestigio de la Sublime Puerta.<sup>10</sup>

El involucramiento de las potencias era notable para contener el agravamiento de la situación. En otro memorándum, del 30 de octubre de 1841, Wood decía a Nagib Pachá:

... Considero que el desarme impuesto en Hasbaya, Rachaya y Zahle, en el Líbano y en el Antilíbano, es una flagrante violación a su libertad y autonomía, en contradicción manifiesta con las claras promesas que se les habían formulado en nombre de Su Majestad Imperial.

El desarme de los sirios puede ser una medida loable, pero advertimos que esa decisión se circunscribió al Líbano y al Antilíbano mientras se permitía armarse a los demás súbditos del Imperio.<sup>11</sup>

Las potencias continuaban interviniendo de manera directa para hacer cumplir al sultanato la promesa de autonomía para Líbano. Bachir Kasem Chehab III, sin embargo, fue obligado a renunciar por Estambul para imponer a Omar Pachá, quien apenas duró ocho meses. Las advertencias de los diplomáticos extranjeros habían sido contundentes, pues se hallaban preocupados por una posible rebelión de los montañeses. Y, en efecto, hubo estallidos de rebeldía entre los cuales destacaron los del Chouf y el de Kesruan, atribuido a los señores de Dahdáh.

Los cristianos libaneses cuya posición, pese a todo, había mejorado no aceptaban poner en riesgo lo conseguido hasta entonces y exigieron que se pusiera en práctica el *Hatti-Chérif*, un código de medidas liberales destinadas a salvaguardar las garantías de los súbditos del imperio, las nuevas formas administrativas y la igualdad política que se habían proclamado en 1839.

Se llegó así, en 1842, a crear un doble caimacanat para Líbano que duró hasta 1860. El Líbano geográfico se dividió en dos territorios para deslindar las dos confesiones religiosas en conflicto: los cristianos permanecerían en el norte y los drusos en el sur, como si no hubiese comunidades mixtas en ambas partes. La frontera fue el camino de Beirut a Damasco que atravesaba el Monte Líbano. Cada uno tendría a su cargo la administración de justicia y la recaudación de impuestos. Pero esa aparente autonomía tenía la limitación de que a las dos autoridades más importantes las nombrarían los turcos. La división no mejoró las condiciones de los campesinos agobiados por los impuestos y las revueltas continuaron.

Es importante hacer notar que para entonces Líbano tenía apenas 490 000 habitantes, 60% de los cuales eran cristianos; la comunidad maronita era la más numerosa, con 200 000 fieles, mientras los drusos eran apenas 44 000 y la población musulmana de casi 176 000.

Cuando el sultán proclamó el 18 de febrero de 1856 el *Hatti-Hamayaum*, una constitución más radical que la anterior (*Hatti-Chérif*, ya mencionada), la cual abolía todas las diferencias entre cristianos y musulmanes, e incluso se piensa que favorecía más a los primeros al exentarlos del pago del *Kharadj*, surgió el último factor que ocasionaría el enfrentamiento de drusos y maronitas en 1860. Tanous Chaine y su ejército popular, dirigido por Joseph Karam, lograron tomar algunas posiciones y amenazaron con extender su movimiento del norte hacia el sur. El 15 de agosto de 1859, un comando de drusos había atacado ya a los cristianos de Beit Mery. Los dos grupos tuvieron antagonismos constantes.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>10</sup> Alfonso Negib Aued, *op. cit.*, p. 193.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 192.

En abril del año siguiente fueron asesinados varios maronitas en el caimacanato sur. El 28 de mayo de 1860 los turcos asaltaron la ciudad de Hadeth, en anuncio de una ofensiva drusa lanzada contra las aldeas maronitas. Las masacres se generalizaron—se dice que entonces de sólo cinco poblados salieron más de cinco mil emigrantes—. Los horrores cometidos fueron atroces y, pese a que los combatientes fueron azuzados por Turquía, ésta pidió a los cristianos que entregaran las armas. La Bekaa del sur fue descristianizada y los maronitas de la Bekaa del norte huyeron hacia Becharre.

La situación de nuevo se tornó tan dramática que el cónsul de España, Antonio Bernal O'Reilly, escribía:

Tan pronto como llegaron a conocimiento de la Europa las sangrientas escenas que enlutaron el Líbano, la Francia fue la primera que tomó la iniciativa para ponerles coto y aplicar a los drusos un correctivo severo. El 5 de julio, Mr. Thouvenel, al enviar copia de los despachos que había recibido de Beirut y Damasco al marqués de Chateaurenard, representante del emperador Napoleón en Londres, para que los pusiera en conocimiento del principal secretario de Estado de S.M. Británica, le manifestaba, que en vista del fanatismo suscitado hasta el grado más alto por el triunfo y la impotencia de las autoridades otomanas, temía que análogos desastres se produjesen en Damasco, Alepo y en todos los pueblos del Asia Menor, en donde los cristianos se hallaban en minoría.<sup>12</sup>

Era obvio, como puede apreciarse, que todas las potencias tenían las manos y sus intereses coloniales puestos en los territorios alterados por disputas de años. El sultán envió entonces al visir Mehemet-Fuad-Bajá con plenos poderes civiles y militares. Es interesante la manera como se expresaba el sultán sobre el conflicto al extender ese nombramiento:

Tú, mi visir, lleno de inteligencia y celo, tú no ignoras que he sabido con el mayor sentimiento las nuevas de la guerra que acaba de estallar con motivo de recientes discordias entre los maronitas y los drusos que habitan en el Monte Líbano. Inútil es decir que el reposo y la seguridad de toda clase de mis súbditos, iguales ante mi clemencia Imperial, es mi más ardiente anhelo. Deseo y tengo en mucho que ningún pueblo pueda oprimir a otros en manera alguna; y en este concepto, los actos de opresión y violencia que han tenido lugar en el Líbano, siendo opuestos bajo todos puntos a mi

voluntad equitativa, se ha hecho necesario escoger una persona hábil e inteligente con experiencia y celo, provista de plenos poderes ...

Su mandato era claro: "En cuanto a los que han osado derramar la sangre humana, tú te consagrarás, después de averiguarlo, a castigarlos en el momento ..." <sup>13</sup>

El asunto era complicado porque, mientras tanto, cuando la ciudad cristiana de Zahlé fue sitiada, sus habitantes esperaban la llegada del ejército de Tanous Chaine con Joseph Karam como comandante, pero resultó que el cónsul francés había prometido al último el cese de las hostilidades de parte de los turcos, por lo que la defensa se relajó, la ciudad fue invadida y se cometieron en ella numerosos crímenes. Las tropas de Karam, no obstante, continuaron movilizadas hasta 1867, cuando su líder fue desterrado y llevado a Francia a bordo de un barco francés de guerra que el mismo Napoleón III destinó para ese propósito.

A consecuencia de esa guerra civil, las potencias europeas intervinieron directamente, otra vez, en Líbano, y Francia ocupó directamente el caimacanato del norte. Después de discutir su estatus, se acordó la "autonomía" del norte, aunque dependiente de Turquía, que se reservaba el derecho de vigilarlo. El 1 de junio de 1861 se llegó a un convenio respecto al "Reglamento Orgánico", a partir de una propuesta francesa.

### El Moutassarifah

Ésta sería la reforma administrativa más importante después de veinte años de enfrentamientos entre drusos y maronitas en el interior y en el exterior de la presión, y en ocasiones de intrigas de las potencias firmantes del protocolo: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia, Austria y más tarde Italia, para vigilar a Estambul sobre la nueva administración en Líbano.

Monte Líbano se dividió en siete distritos. Un *mutassarref* cristiano sería nombrado por el sultán, y dicha autoridad concentraría el poder Ejecutivo. Para la Montaña se establecía un Consejo Administrativo formado por doce miembros electos, encargados de repartir los impuestos, así como informar de los ingresos y egresos. En cada aldea habría un juez de paz elegido por el pueblo. Se terminaban las prerrogativas de los feudatarios y se proclamaba que todos eran iguales ante la ley. El tribunal comercial de Beirut conocería los juicios mer-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 203

cantiles. Se establecía un cuerpo de gendarmes para garantizar el orden, aunque limitado a siete de ellos por cada mil habitantes, si bien el mutassarref podía pedir fuerzas a Siria, previa consulta con el Consejo Administrativo; sin embargo, tan pronto se comprobara que su presencia fuera innecesaria, debían abandonar Líbano. Además, los tribunales eclesiásticos se separaban de los civiles.

Lo que no se decía es que el territorio quedaba reducido a solamente 5 740 km<sup>2</sup> (de los más de diez mil que había alcanzado). Daud Pachá fue el primer gobernante (*mouchir*) del *Moutassarifah*, que tendría como capital Der el Kamar. El mutassarref, o gobernador, sería auxiliado por *medjlis-idara*, o Consejo Administrativo formado por representantes de las diferentes religiones: cinco maronitas, tres drusos, dos griegos ortodoxos, un griego católico, un sunita y un metuali. También los auxiliaría un *vekils*, o consejo, formado por representantes comunitarios.

Alguien dijo que el Pequeño Líbano, como también se conoció al *Moutassarifah*, era como una roca encajada entre Siria y el mar, sin terrenos aptos para la agricultura, fuente de trabajo de un pueblo entonces compuesto sobre todo por campesinos. Entre sus principales productos se encontraban la seda —que generaba la mayor riqueza derivada de la exportación—, la uva, cereales y tabaco. Para los ingresos aduanales conservaba solamente el puerto de Beirut, y en su reducido territorio no se incluían ni Trípoli ni Saida ni Tiro.

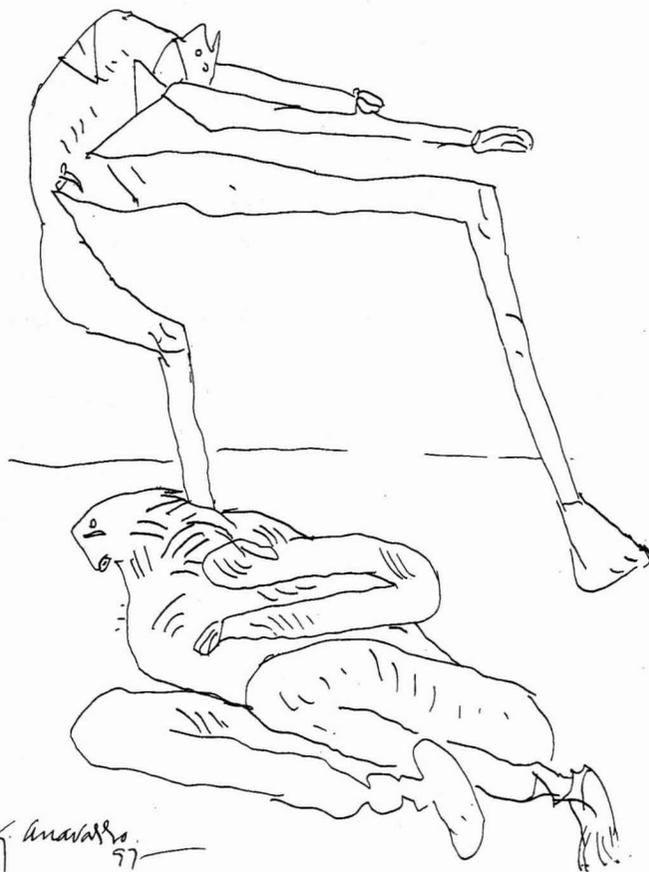
No obstante, el florecimiento cultural fue importante cuando los maronitas reiniciaron su acercamiento con las culturas europeas y con las lenguas occidentales, pues escuelas y universidades abrieron sus puertas. Misioneros de otras religiones también llegaron al Pequeño Líbano. Por esa época, en la montaña, el 6 de diciembre de 1883 nació el poeta Gibrán Jalil Gibrán para recordar mediante sus escritos los horrores de los que sin duda escuchó hablar: “Para cada dragón hay un San Jorge.”

Algo muy importante de esa etapa fue que el norte quedó convertido en un territorio fundamentalmente cristiano, de donde ya había salido la mayor emigración cuando las tensiones llegaron a su punto más crítico. Primero partieron hacia países cercanos como Egipto, en el Mediterráneo Occidental y en Asia Menor. Luego se atrevieron a ir más lejos hasta cruzar el mar.

La región de Zahlé, compuesta sólo de 3 000 habitantes en 1861, expulsó a la mitad de ellos únicamente en ocho años; Yessin, que contaba con 5 983 habitantes, evacuó más de 2 000; de Kesrouam, donde había 15 000 pobladores, fue

abandonado por más de 10 000, y de Batrum, cuya población era de 16 000, salieron expulsados más de 6 000.

Quizás lo más sobresaliente del *Moutassarifah* fue el renacimiento cultural registrado en las universidades de San José y la Americana de Beirut, constituidas en los centros progresistas de mayor rango en Medio Oriente. Quizás sus enseñanzas nutrieron a las nuevas generaciones que seguían de cerca el movimiento de los “jóvenes turcos” en Macedonia y se unificaron contra el imperio. Por primera vez cristianos y musulmanes, drusos y maronitas, judíos y ortodoxos se unieron en Líbano con propósitos libertarios en julio de 1908.



### El fin de una era

Ya en 1912, en medio del descontento general, los nacionalistas decidieron protestar mediante los comités formados con antelación. Al año siguiente, el Congreso Árabe reunido en París declaró que respetaría la autonomía de Líbano y reconoció su personalidad nacional. En 1914, al iniciarse la primera Guerra Mundial, los turcos, aliados con los alemanes, pusieron fin al régimen del Pequeño Líbano. En 1915 Turquía lo invadió militarmente y anunció el fin de la autonomía del *Mutassarifah*.

“La represión se abatió sobre los patriotas libaneses cristianos por sus aspiraciones a la independencia y por su colaboración con Francia.” Sólo los de esta fracción aspiraban a independizar el país; otros, políticamente cercanos al régimen de Moutassarifah, ambicionaban apenas la descentralización política en el interior del Imperio Otomano.<sup>14</sup>

“Los habitantes del Monte Líbano fueron sometidos a una hambruna organizada y a otras múltiples humillaciones y malos tratos. Los otomanos deseaban eliminar al pueblo cristiano del Líbano ...”<sup>15</sup>

Durante la primera Guerra Mundial, la Cruz Roja Internacional estimó que, entre el hambre, el tifus y la represión desatada contra los nacionalistas, hubo más de 280 000 víctimas, de las cuales casi 200 000 fueron asesinadas por el aparato punitivo de los turcos en medio del bloqueo impuesto a Monte Líbano. Asimismo, varios miles de libaneses, el mayor número hasta entonces conocido, emigraron para no volver jamás.

En 1916, ingleses, franceses y rusos firmaron un pacto en el que se reservaba una zona de influencia a cada potencia entre los despojos del Imperio Otomano. Así, mediante el acuerdo conocido como de Sykes-Picot, se otorgó a Francia la opción sobre el Gran Líbano para establecer un mandato en su favor. En 1917, los rusos, en plena revolución soviética, se retiraron y los británicos los sustituyeron para “proteger” a los griegos ortodoxos del Cercano Oriente.

Por otra parte, la declaración de Balfour, aprobada el 2 de noviembre de 1917, prometió a los judíos la región de Palestina. Esto inquietó a los franceses, quienes estaban dispuestos a confirmar el acuerdo Sykes-Picot en la primera oportunidad que se les presentase. Líbano, en medio de la competencia de la que era objeto, permanecía ocupado militarmente y sólo los comités nacionalistas del exterior, integrados por emigrantes, desplegaban una fuerte actividad con el fin de establecer la unificación territorial de Líbano y su total independencia.

Al finalizar la primera Guerra Mundial, el litoral de Líbano estaba ocupado por los franceses, el interior por los ingleses y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas. El término de la primera conflagración mundial “... marcó una nueva etapa en la historia política del país: entre 1918 y 1920 estuvo bajo un régimen de ocupación militar y después pasó a ser un protectorado francés”.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Walid Phares, *Trece siglos de lucha del pueblo cristiano libanés*, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, México, 1983.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>16</sup> Carmen Mercedes Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, INAH (Colección Científica), México, 1984, p. 75.

Después de un fuerte regateo diplomático entre Francia e Inglaterra, se firmaron los tratados de Sevres, por medio de los cuales los turcos renunciaban para siempre a sus derechos sobre Siria y Líbano, que quedaron supeditados al mandato francés. Palestina quedó bajo la supervisión de los ingleses. En 1920, cuando se creó el Gran Líbano, se agregaron a la montaña cristiana cuatro territorios periféricos de poblaciones árabes musulmanas; ello hizo exclamar a Walid Phares que “... no era más que una suma geográfica de dos entidades humanas diferentes, distintas e incluso opuestas de mucho tiempo atrás”, y a preguntarse después:

¿Por qué el Gran Líbano? ¿En interés de quién se edificó ese Estado binacional compuesto por un pueblo cristiano arameo y por poblaciones musulmanas árabes? ¿Quién eligió esa forma y por qué fue impuesta al Líbano esta ecuación humana y, en consecuencia, al pueblo cristiano del Líbano agobiado por trece siglos de luchas?<sup>17</sup>

Amin Maalouf resume en *Las escalas de Levante*,<sup>18</sup> su novela más reciente, las etapas de esa gran historia como se ha enseñado a los niños libaneses:

... primero, la gloriosa antigüedad, desde las ciudades fenicias hasta las conquistas de Alejandro; luego los romanos, los bizantinos, los árabes, las cruzadas, los mamelucos; después, los cuatro siglos de dominio otomano; por último, las dos guerras mundiales, el mandato francés, la independencia ...

esta última alcanzada hasta el 22 de noviembre de 1943. Habría que añadir los conflictos de 1946, el significado de la creación del Estado de Israel en 1948, la intervención de los Estados Unidos en 1958 y finalmente la guerra civil que asoló al país por una década a partir de 1975 y cuyas huellas aún no se borran, episodios que no lograron desembocar en la creación de un Estado nacional en el sentido moderno.

Los últimos cincuenta años de Líbano fueron de intensa lucha por la sobrevivencia de un pueblo, acaso de una nación, en cuya construcción el destino ha puesto todas las trabas; pese a todo, queda el espíritu y la identidad, o más bien las identidades, que varios pasajes adversos a lo largo de muchos siglos no lograron destruir. ♦

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>18</sup> Alianza Cuatro, Madrid, 1996.